

DEBATES SOBRE LA GUERRA Y LA PAZ. CONFRONTACIÓN ASIMÉTRICA EN COLOMBIA PARTE II

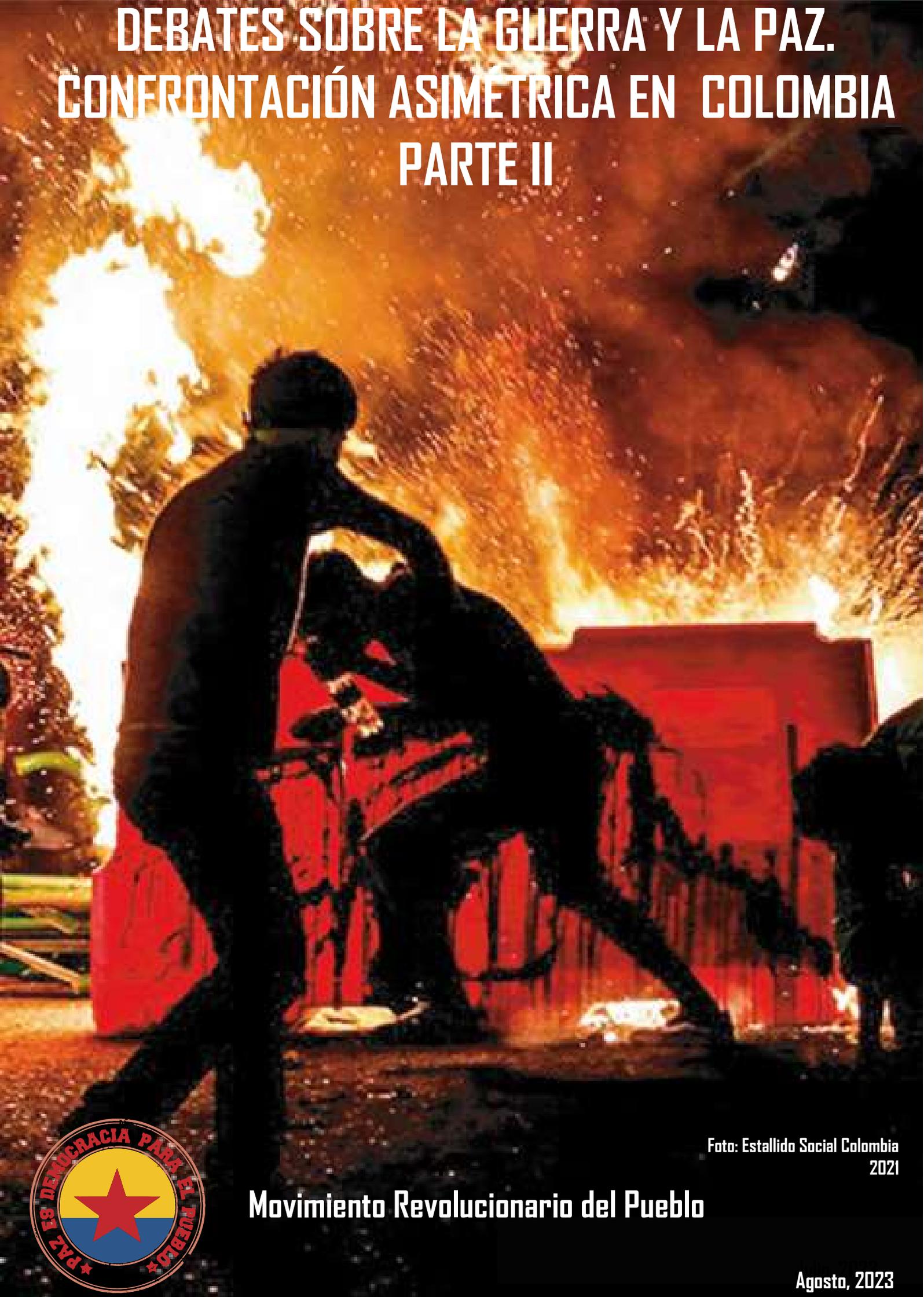


Foto: Estallido Social Colombia
2021

Movimiento Revolucionario del Pueblo



Agosto, 2023

“La sabiduría proviene de poner atención a las personas sabias; el amor proviene de luchar siempre por los otros y poner a los demás antes que a uno mismo; la valentía solo surge de apretar los dientes y enfrentar cualquier barrera que se interpone en nuestro camino sin pensar en las consecuencias”
Hagakure

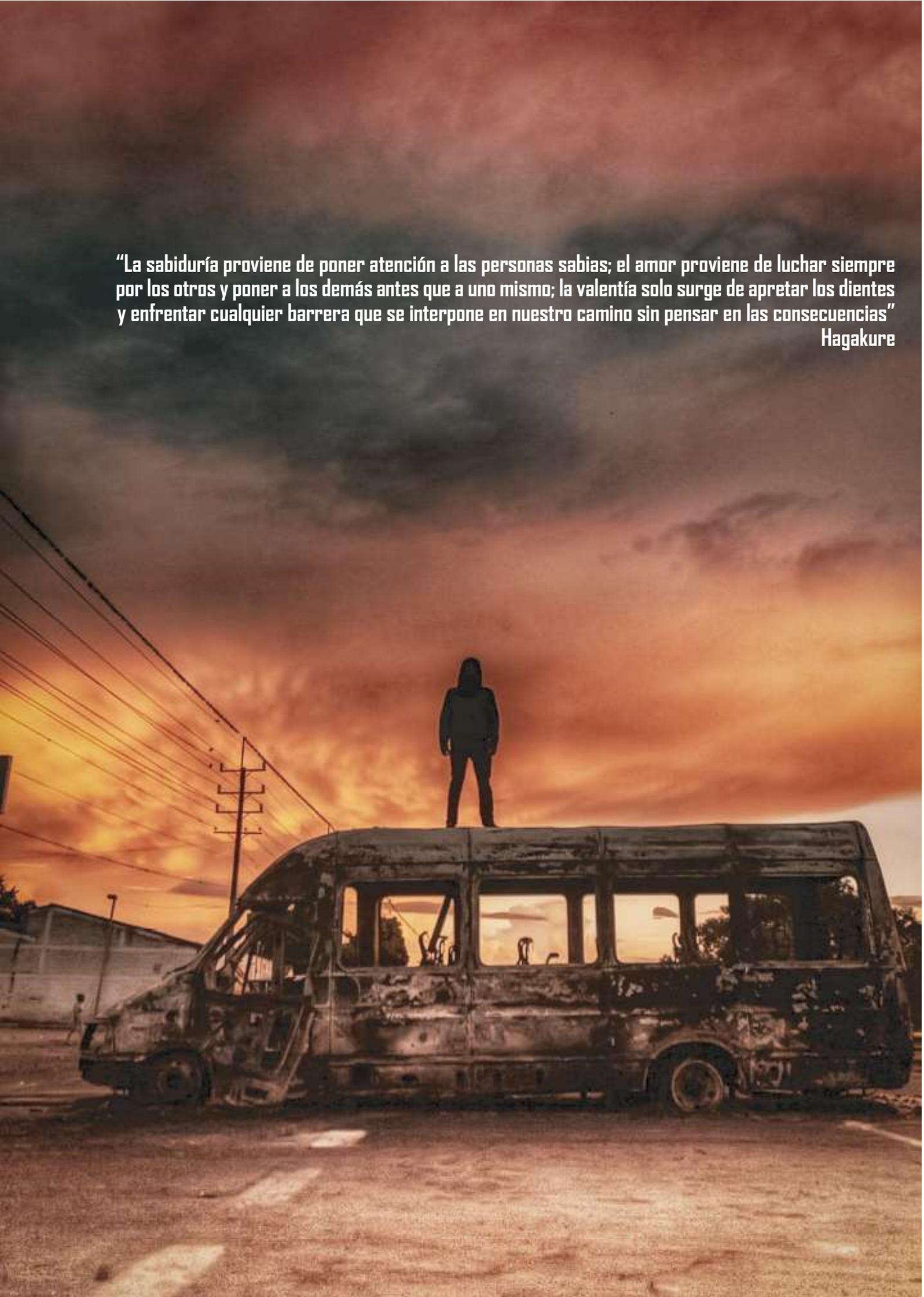


TABLA DE CONTENIDO

DEBATES SOBRE LA GUERRA Y LA PAZ.
CONFRONTACIÓN ASIMÉTRICA EN COLOMBIA
(parte II)

- ★ 2 INTRODUCCIÓN
- ★ 7 ACCIÓN CONTRAINSURGENTE URBANA
- ★ 13 LAS CIUDADES, CENTRO DE DEFINICIONES POLÍTICAS
- ★ 17 ASIMETRÍA EN COLOMBIA
- ★ 20 LA ACCIÓN INSURGENTE ASIMÉTRICA URBANA.
- ★ 24 A MANERA DE CONCLUSIÓN

INTRODUCCIÓN



**Integrantes del M.R.P. en el Foro Internacional:
Diálogo social para la Igualdad y los Derechos Humanos
Mayo 2023**

El presente trabajo es un material de educación político-militar para nuestras propias fuerzas, y ya publicado, una contribución para el debate político nacional alrededor de la guerra, la paz y el uso de la violencia con fines políticos. (las ideas aquí expuestas son continuación y complemento de lo planteado por Remedios la Bella en sus aportes al debate de la guerra y la paz en Colombia)¹ Se trata de recoger elementos de nuestra humilde experiencia de acción político-militar con el afán de ponerla en juego, a la luz de aspectos teóricos clásicos, sumando desde aquí a la elaboración de un criterio para la confrontación entre la reacción neoliberal y fascista vs la democracia revolucionaria y popular en el siglo XXI.

Sin duda un propósito pretencioso pero correspondiente con nuestra idea de creernos y querernos como latinoamericanos y colombianos con derecho a pensar y decidir sobre el mundo en una época en la que los pueblos pobres deambulan en ese rebusque cotidiano que incinera sus sueños e ilusiones en

el hambre, el abuso y la enfermedad; las clases medias trabajan para sobrevivir, obedeciendo y en muchos casos autoexplotándose para pagar las deudas que les permiten mantener a flote unos símbolos de "prestigio" derivados de su autoenajenación. Al tiempo, los más ricos de la sociedad usan su poder económico para imponer a sangre y fuego sus designios políticos, manejan el poder para enriquecerse aún más y se oponen a la fuerza inatajable de la transformación social que arde en nuestros pueblos y que, en la Colombia contemporánea, se expresa por muchas vías políticas: la lucha en las calles y campos de la insurgencia popular, las expresiones de la insurgencia armada del pueblo, la lucha electoral o parlamentaria, y miles de rebeliones populares dispersas pero potentes.

El bloque de poder contrainsurgente que nos ha gobernado (compuesto por grandes empresarios, ganaderos, narcotraficantes y sus empleados: políticos, formadores de opinión, generales y funcionarios públicos) construyó unas institucio-

nes funcionales a sus negocios e impunidad, por eso ante un gobierno surgido de la rabia e indignación popular, hacen gala de su racismo, su elitismo y sacan a relucir sus sables, sus pistolas, sus togas y sus periodismos, para llamar a "un golpe en defensa de sus instituciones". Entre ellos y otros sectores de funcionarios, cuyos únicos propósitos son salariales mas no altruistas, ni de organización del pueblo, nos quieren convencer de que la política está en ellos, guardan una "democracia" para ellos y se la niegan al pueblo, como si fuera una cuestión de burocracias encerradas en palacios y "bunkers" donde se manejan y definen los destinos de un pueblo sin voluntad, En otras palabras: post política o post democracia.

Cierto es que el Estado es política, pero no menos cierto es que no toda política es el Estado, Creemos que la política está en las calles, en las masas, en los pueblos: ahí está la democracia, el poder democrático del pueblo reside en su organización, en su movilización, en su capacidad de ejercicio del poder político para la solución de sus propios problemas y la defensa de sus proyectos.

Entre más fuerza tenga el pueblo en sus organizaciones, actividades económicas, proyectos político-militares, menos fuerza tendrá la razón de Estado para aprovecharse, aplastar, o negar el futuro a millones de colombianos. El poder del pueblo construye paz y prosperidad económica. La paz es democracia para el pueblo precisamente porque la negación de la democracia es el origen profundo de nuestros conflictos como nación.

El funcionamiento de la antidemocracia se evidencia claramente en las "revelaciones" de ex jefes paramilitares²; la articulación del paramilitarismo

como estrategia de Estado y sus necesarias vinculaciones con el narcotráfico, la compra y alquiler de armas y equipos a Estados Unidos pagados con los onerosos prestamos de la banca internacional, la compra de glifosato, los contratos a compañías de mercenarios, el asesinato de líderes populares y sociales, el desplazamiento y la masacre como forma de acumulación, es decir, todo el inventario de la fórmula que el bloque de poder contrainsurgente ha aplicado los últimos 35 años, especialmente durante la dictadura mafiosa del Uribe. A los fascistas colombianos les gusta la guerra porque ellos no ponen los muertos, el narcotráfico y la acumulación por exterminio los

enriquece y de cada préstamo, donación o negocio de equipos militares y planes norteamericanos se quedan con comisión. Así han funcionado los últimos gobiernos (Gaviria, Samper, Pastrana, Uribe, Santos, Duque) en el complejo entramado del neoliberalismo armado que se ha valido de "la masacre con sentido social", aplicando la **guerra total** para el logro de sus objetivos políticos. La guerra -incluyendo la negociación política como arma- es una oportunidad de negocio. De ahí el miedo

a la democracia del pueblo.

Encima de todo los EE. UU no renuncian a su objetivo de controlar toda Latinoamérica, enmarcando a Colombia, "país amigo" de la OTAN, como policía estratégico de vecindario, sobre todo en la actual confrontación geopolítica que incluye la preparación de guerras por el litio, la biodiversidad y el agua. La política militar definida por los Estados Unidos para Latinoamérica, llamada "ofensiva al sur", es el proyecto estratégico del comando sur que se ha presentado en Colombia como "plan Colombia", "plan patriota", "plan consolidación", la permanente "guerra contra las drogas" que ha

sido un fiasco real, pero un éxito emprendedorista para los fascistas. O ya gastadas esas nominaciones la actualización que representa la "alianza estratégica Estados Unidos - Colombia" de Bob Menéndez. En un contexto de crisis de la unipolaridad neoliberal estadounidense que los empuja necesariamente a un cambio de actitud, el gobierno norteamericano prefiere acuerdos con progresistas antes que correr el riesgo de un "cambio de órbita" geopolítica.

Ante el fracaso de la unipolaridad, el esfuerzo de Estados Unidos por regresar al mundo a una lógica de bipolaridad exige la **GUERRA TOTAL**, que pasa por la guerra comunicacional, informativa, psicológica y hasta emocional, donde el inicio de la operación militar, se da en el ánimo de los potenciales objetivos (que somos todos) esto se refleja en todos los niveles militares (estructura, organización, logística, armamento, adiestramiento, moral de combate, etc.) y no militares (operación psicológica -OPSIC en adelante-, educación de masas, sistemas de información, manejo de redes sociales para generar corrientes de opinión, inteligencia artificial, propaganda, organización social, etc.) que son "partes del todo" e implican el uso de armas diversas dentro de la doctrina de acción integral (DAI)³ originada en la RAM⁴ (Revolución en Asuntos Militares del pentágono) que se impone a ejércitos chafarotes como el colombiano y comprende el enfoque clásico de la existencia de una "conspiración comunista internacional" o sus actualizaciones en la propaganda acerca de una "cofradía internacional del terrorismo" o el "crimen internacional". Una "Guerra Fría" con enemigos más difusos y menos tangibles requiere objetivar un enemigo internacional (Venezuela, Rusia, Irán) para imponer un proyecto político que supuestamente es parte de la lucha por la "democracia" mundial. **Ahí se encuentra uno de los nudos que enfrenta el único gobierno progresista opuesto a esas instituciones mafiosas y a esos clásicos conceptos de doctrina militar colombiana. Todo está por verse.**

En esa perspectiva las especulaciones sobre la vigencia de la acción revolucionaria resultan distantes y ajenas, pues es claro que oponerse a las oligarquías anti pueblo y a sus instituciones creadas para legalizar la antidemocracia, significa luchar por la transformación social, económica, política y cultural de Colombia, es una tarea pendiente que cualquier libre pensador, demócrata o revolucionario reconoce. En el mismo sentido, las discusiones acerca de si tienen o no validez la acción violenta y/o armada, se esclarecen para empezar, observando como los países poderosos imponen el saqueo sobre otras naciones con la fuerza de las armas, y en Colombia basta reconocer el hecho social de la violencia o la amenaza de su uso como herramienta política en toda la historia contemporánea. Para más señas: el desenvolvimiento del neoliberalismo armado. En otras palabras, frente a la antidemocracia, la lucha por la democracia; Ante la violencia neoliberal es justa la contraviolencia de los pueblos violentados.

No se trata entonces de un compendio de citas acerca de la teoría o lo que podría llamarse "doctrina militar revolucionaria", pues las dificultades son evidentes dadas las singulares condiciones económicas, políticas, sociales, psicológicas, militares, geopolíticas, que hacen posible una revolución en diferentes países y diferentes épocas. Por otra parte, una revolución o la simple organización de las rebeldías, siempre será un acto de creatividad, imaginación y esfuerzo humano. Si bien existen principios y lecciones de las luchas revolucionarias pasadas y actuales, es realmente imposible ajustarse a fórmulas que indiquen a los revolucionarios qué hacer, precisamente por las diferencias de tiempo, lugar y carácter en las que se desenvuelve la acción política revolucionaria.

Entre tanto, los cuerpos de doctrina reaccionarios a nivel mundial sistematizan incluso las experiencias revolucionarias o de resistencia a sus agresiones, para "modernizar" sus visiones, tácticas, técnicas y procedimientos. Esa adaptación de doctrina militar tiene como componente fundamen-

tal la guerra urbana, cosa que se junta con las condiciones propias de Colombia, donde el centro de gravedad político, la legalización de la inversión del narcoparamilitarismo, el control de instituciones políticas completas por parte de la mafia y de otra parte las resistencias del pueblo, la degradación de la situación social, apuntan a concentrarse en las ciudades y a dinamizar el conflicto urbano.

En otra arista del problema, la elección de Gustavo Petro y la pugna del narcoparamilitarismo por recuperar el gobierno, incuban una situación urbana cada vez más compleja, pero las lógicas antidemocráticas de las oligarquías tradicionales, no solo tienden a agudizar la guerra en el campo, sino que configuran nuevas violencias en las ciudades. De conjunto, la situación es tal, que, sin democratización profunda de la vida política nacional, el nuevo ciclo de guerra y violencias que ya se empieza a desbrozar en nuestro país, alcanzará una magnitud y gravedad como no se ha visto en todos los años de guerra que hemos padecido como sociedad. **Este trabajo quiere llamar la atención, desde la discusión de temas militares, sobre un momento en el que nuestro futuro como nación se encuentra entre la confrontación pacífica de las ideas políticas o la definitiva confrontación cruenta en un momento de crisis de ideas políticas.**

Tal como la democracia es un campo de disputa y debe ser total, estructural, completa, cultural, social, económica, como un solo cuerpo. Las definiciones de la guerra y la paz son totales en el sentido de involucrar todos los componentes de la sociedad y todos los elementos militares y no militares que atraviesan ese par dialéctico. **Así las cosas, la acción militar es más que nunca expresión política, la búsqueda de un objetivo**

estratégico obliga a usar todas las herramientas disponibles para el logro racional de ese objetivo. Discutir la validez de “la combinación de las formas de lucha” es una especulación que palidece ante las realidades de la hibridez y la asimetría de la guerra.

Para el **MRP** la acción violenta o el uso de las armas, **NO** son principios que definan el ser o no revolucionario, pero creemos que los rebeldes de las diversas tendencias, no pueden prohibirse a sí mismos defenderse de la acción militar de los fascistas y tampoco pueden dejar de reconocer que lo militar siempre es político, en tanto persigue objetivos políticos y económicos determinados. **Sólo la más amplia democracia popular que permita: la libre expresión de ideas, el desarrollo de proyectos económicos antimonopolio, la solidaridad, la equidad en el acceso a los bienes sociales, el ejercicio concreto del poder para la gente sin que sea asesinada, controlada por bandas paramilitares, víctima de “la justicia”, objeto del desprecio y la violencia de las autoridades. Sólo reconocer el valor y las propuestas de los pueblos, sin**

que los millonarios crean que el pueblo existe para vivir en la ignorancia y servirles, genera condiciones para que los conflictos entre el Estado y el pueblo se tramiten pacíficamente. Decía Estanislao Zuleta: “Que sólo un pueblo escéptico sobre la fiesta de la guerra, maduro para el conflicto, es un pueblo maduro para la paz.”

Notas

1. https://cedema.org/digital_items/8063

2. Mancuso pone contra la pared al establecimiento - YouTube

www.youtube.com/watch?v=2qfpMBySyqk

www.revistaraya.com/el-origen-de-la-pesadilla.html

3. La Acción Integral como política de Estado ha sido creada para coadyuvar en el propósito de borrar las huellas que el conflicto interno armado ha dejado sobre la población civil, particularmente, en aquellas comunidades donde se empiezan a afrontar los desafíos de la consolidación después de haber superado la violencia, sino también, en aquellas poblaciones inermes que continúan o continuaron todavía en medio de la confrontación.

DOCTRINA ARC OP3-1-1 RESERVADO DOCTRINA OPERACIONAL DE ACCIÓN INTEGRAL PARA LA ARMADA NACIONAL. /

Después del Acuerdo de Paz de 2016 entre las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia y el Gobierno nacional quedaron tres grupos (disidencias) que continuaron sus actividades criminales. Años antes, el Ejército Nacional inició un proceso de reestructuración mediante el cual pretendía lograr una Fuerza más moderna, profesional e interoperable; esto incluía la revisión, jerarquización y actualización doctrinal para enfrentar (conduciendo operaciones letales o no letales) cualquier amenaza o desafío que pudiera presentarse. Este ensayo pretende presentar la conceptualización de la doctrina de acción integral y establecer la relación entre las disidencias de las FARC y la afectación a la seguridad humana de la población de Nariño, con el objetivo de analizar la importancia del empleo de esta doctrina actualizada como herramienta para contrarrestar dicha afectación por causa de las acciones de las disidencias de las FARC en mencionado departamento.

Fadul, T. E. (2022). Doctrina de acción integral del Ejército Nacional: herramienta para contrarrestar las acciones de las disidencias de las FARC en Nariño. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10654/41304>.

4. RAM Revolución en los Asuntos Militares (RMA). Es un concepto introducido a principios de la década de 1980 por Andrew W. Marshall, director de la Oficina de Net-Assessment del Pentágono. Marshall tuvo acceso a las reflexiones de los soviéticos y aceptó su punto de vista sobre el carácter potencialmente revolucionario de las nuevas tecnologías. Pero Marshall fue más allá al cambiar la 'T' por la 'A'. Para ser una auténtica revolución los avances tecnológicos debían ir en paralelo a cambios profundos en la doctrina, adiestramiento y orgánica de las fuerzas armadas. Pocos años después, tras la victoria aliada en la Guerra del Golfo en 1991, las ideas de Marshall recibieron nueva y profunda atención y dieron origen al debate sobre la existencia en la actualidad de una RMA asociada a las tecnologías de la información (IT-RMA, de Information-Technology Revolution in Military Affairs en adelante).

Innovación y Revolución en los Asuntos Militares: una perspectiva no convencional /

En este artículo se estudia la construcción del concepto Revolución en los Asuntos Militares, empleado para definir un cambio en el estilo de combatir motivado por la integración de nuevas tecnologías, tácticas o formas de organización militar. Esta idea centró los debates acerca la transformación de la guerra durante los años noventa. Su configuración teórica arranca con el análisis de sus antecedentes inmediatos —la Revolución Militar (un cambio que altera la relación entre el Estado, la sociedad y la guerra) y la Revolución Técnico-Militar (un cambio táctico provocado por la entrada en servicio de un nuevo sistema de armas)— y termina observando la consolidación de la Revolución en los Asuntos Militares.

Colom Piella, G. (2014). El desarrollo conceptual de la Revolución en los Asuntos Militares. *Rev. Cient. Gen.* José María Córdova, 12(14), 19-34.

ACCIÓN CONTRAINSURGENTE URBANA



Combatientes Kata'ib libaneses
Guerra civil 1975 - 1989

La doctrina norteamericana toma un ejemplo que extiende a posibilidades de confrontación que hacen parte de su agenda geopolítica. Refiriéndose al Hezbollah, plantea cómo en Beirut (Líbano) y otros escenarios, se encuentran **“terroristas atrincherados dentro de una población civil hostil con el poder de fuego de un ejército tradicional pero que no se comporta como tal en el campo de batalla.”** Amén de ejemplificar características de la guerra y la acción asimétrica para dislocar el impulso operativo de un enemigo poderoso que considera enemigos a todos los pobladores, esas consideraciones de la doctrina norteamericana para la guerra urbana expresan el enfoque de conflictos sin principio de distinciones o restricción de áreas que, a la hora de imponer sus intereses, aplican ejércitos reaccionarios como el norteamericano, el israelí o cualquiera de sus satélites.

Ahora bien: la aplicación de semejantes métodos y operativos contrainsurgentes **NO** podría darse en las propias metrópolis de los países poderosos. No

aplicarían una política de tierra arrasada y combate casa por casa en Moscú, París, Londres, Minneapolis o New York. Allí la amenaza “terrorista”, de “chalecos amarillos”, “inmigrantes” o “antifa” se enfrenta militarmente, pero con un nivel diferente de intensidad, independiente de la orientación política de esa “amenaza” (episodio de Charlie Hebdo, protestas de Black Lives Matter) los franceses no aplicarían en sus ciudades o sobre su propia población lo que aplicaron en Argelia hace años o lo que usan en Malí o Libia; los gringos no harían en sus ciudades lo que hicieron en Bagdad y así pueden plantearse muchos ejemplos en esa misma dinámica que, sufre adaptaciones de acuerdo a las condiciones concretas del uso de fuerzas, ya de ocupación, ya de fuerzas “nacionales” que actúan como si fueran extranjeras, con la mayoría de la población en contra, pero apoyándose en sectores “ganables” por la acción reaccionaria. Al tiempo, es diferente la forma de actuar de la reacción en sus metrópolis de la manera en que actúan en ciudades de países como Colombia, Chile, Perú o Ecuador las clases

dominantes de cada país.

El uso militar contrainsurgente de las áreas metropolitanas adapta las diferencias de terreno, las fuerzas, los ritmos operativos, el empleo de la OPSIC, los objetivos políticos u operativos a las necesidades del **control de población, la generación de opinión y el aniquilamiento de las ideas y tendencias insurgentes**. Desde ese punto de vista algunos movimientos usados en campañas o acciones de fuerzas militares regulares tanto si se trata de enfrentar fuerzas insurgentes armadas como de la confrontación contra manifestaciones masivas de la insurgencia popular (con diferencias en el empleo de fuerzas, el tipo de armamento y apoyos de fuego) los esquemas operativos son similares (**empíricamente verificado durante las movilizaciones de 2021**). Ejemplos de maniobras y movimientos tácticos habituales son los siguientes:

ENVOLVENTE (anexo 1)

DESBORDAMIENTO (anexo 2)

INFILTRACIÓN (anexo 3)

PENETRACIÓN (anexo 4)

(Ver anexos del capítulo)

Estas maniobras generales encuentran aplicaciones prácticas de acuerdo a las condiciones concretas de cada país, región o ciudad, pero tienen cosas comunes que corresponden a la "doctrina operativa" OTAN y al uso o no de fuerzas de ocupación, fuerzas locales o combinadas. De esa forma las "maniobras tipo" descritas se desenvuelven con el uso táctico de la combinación de fuerzas, de lo cual un ejemplo bélico (usado sin artillerías ni bombardeos en el control de disturbios) es el siguiente:



1. Apoyo de artillería: (móvil, naval, de largo alcance) dependiendo de si son ciudades costeras, del interior, desiertos, montañas etc. En coordinación con 2 cubre en largas distancias el desplazamiento o estación de las fuerzas.

2. Apoyo aéreo: apoyo de fuego, observación, inteligencia y comando. En diferentes alturas.

3. Francotiradores: en coordinación con 4 y 5 cubre el avance de blindados e infantería.

4. Blindados y vehículos artillados: trabajan en parejas y cubren en distancia medias a la infantería en su avance por la infraestructura externa.

5. Infantería: cubre a los blindados en distancias cortas, despeja infraestructura interna, consolida y aseguran el avance o progresión trabajando en unidades compuestas base de fuego y grupo de asalto o equipos pequeños de comandos.



Ejemplo de disposición operativa para el combate, usada en la ocupación de ciudades como Bagdad, Basora, Faluja, en las incursiones israelíes al Líbano, incluso en ciudades ucranianas por parte de los rusos, casos en los que toda construcción se considera fortificación defensiva y destruida se considera obstáculo y escondite de "locales hostiles" que pueden limitar el avance o la retirada, en determinados casos se allana el terreno borrando la distinción entre avenidas y construcciones.

Ese tipo de maniobras y movimientos (sin el apoyo de artillerías o bombardeos) se ha usado en ciudades latinoamericanas como Medellín en la operación "Orión", que además de múltiples crímenes de Estado y la alianza desembozada entre la institucionalidad y los mafiosos, demostró la acción de unas fuerzas militares como ejército de ocupación con el uso de las tácticas planteadas arriba, pero con notorias diferencias: No entra un ejército extranjero (aunque se comporte como tal); no usan artille-

ría para destruir grandes edificios, pero usan armamento semipesado como ametralladoras que destruyen las precarias construcciones de un barrio popular; ametrallan desde helicópteros; emplean francotiradores; usan blindados en coordinación con infantería; aplican una maniobra combinada aérea, terrestre, de fuerzas policiales y militares y usan el "outsourcing" de bandas y paramilitares. También han tenido aplicación en las favelas de Rio de Janeiro en intervenciones de la policía militar, y para enfrentar protestas y movilizaciones sociales como sucedió en Santiago de Chile en 2019, o en Bogotá, Cali, Popayán en las protestas del 2021.

En Colombia, el tratamiento militar contrainsurgente que emplean las fuerzas militares y de policía adquiere las características de acción de un ejército de ocupación en el propio territorio y el concepto de aislar teatros de operaciones para mantener el control político, militar y social se aplicó en las ciudades con casi todo el repertorio de la represión usado históricamente en los campos colombianos (masacres, desapariciones, descuartizamientos y torturas) ese criterio contrainsurgente se manifestó claramente en las movilizaciones de noviembre de 2019, las de 2020 y el paro nacional de 2021 como quedó ampliamente documentado.¹

La aplicación de "Damasco" y la DAI en Colombia presenta elementos ya mencionados en el texto: el aislamiento de teatros de operaciones respecto a las ciudades; la preparación y uso de fuerzas especiales urbanas (AFEAU, COPEL, GOES, CEAT); preparación y uso de fuerzas para acciones de comando sobre "objetivos de alto valor" con énfasis en tácticas, técnicas y procedimientos calco y copia de los norteamericanos; la propaganda y operación psicológica sobre el conjunto de la población desde las empresas privadas de comunicación (RCN, CARACOL, SEMANA) con una propaganda de tal intensidad que llega a persuadir a la población afectada de que no está siendo atacada sino "ayudada", al tiempo que trata de convencerla de defender los intereses de quienes los han sumido en la miseria y la ignorancia; el empleo de bandas, paramilitares con

policías en sus respectivas alianzas para ejercer el control territorial urbano. De conjunto, eso genera una situación en la que la OPSIC se aplica sobre todos los pobladores, pero tiene incidencia especial sobre la población urbana confusa y despolitizada, que enfrenta a diario una dura realidad política y económica y que es objeto necesario de la acción contrainsurgente porque se encuentra en los centros de poder que han sido retaguardia de los poderosos de siempre.

Para los fines contrainsurgentes de la OPSIC, las movilizaciones populares, las expresiones de inconformismo son “orientadas por un plan maestro del comunismo internacional y sus fichas locales”, lo cual no es más que propaganda ridícula creada y creída por los ignorantes representantes del fascismo criollo (la masacre en la cárcel modelo en Bogotá el año 2019, fue justificada con un inexistente “plan de fuga” orientado por las insurgencias, cuando en realidad se trató del reclamo de los presos más pobres por la situación de hacinamiento, y el miedo al Covid; del mismo modo, los más aberrantes representantes del fascismo se refieren al estallido social del 2021 como “toma guerrillera” para justificar así la masacre y el abuso sobre un pueblo furioso e indignado contra la dictadura mafiosa del uribato). El criterio de guerra total contra el pueblo define un enemigo total y objetivado en la guerrilla, los vándalos, el terrorismo etc. Es el concepto clásico del modo de gobernar contrainsurgente para justificar la agresión contra el pueblo organizado o no, armado o no, una vez que sea definido como enemigo del Estado. La muestra más clara es el tratamiento a los integrantes de “primera línea” que para la institucionalidad reaccionaria son una suerte de “prisioneros de guerra” (acorde con el relato cómico de “la toma guerrillera” de las ciudades) y sobre ellos se aplica el derecho penal de enemigo, el montaje judicial y todo el inventario del derecho de guerra que en Colombia llaman “justicia”.

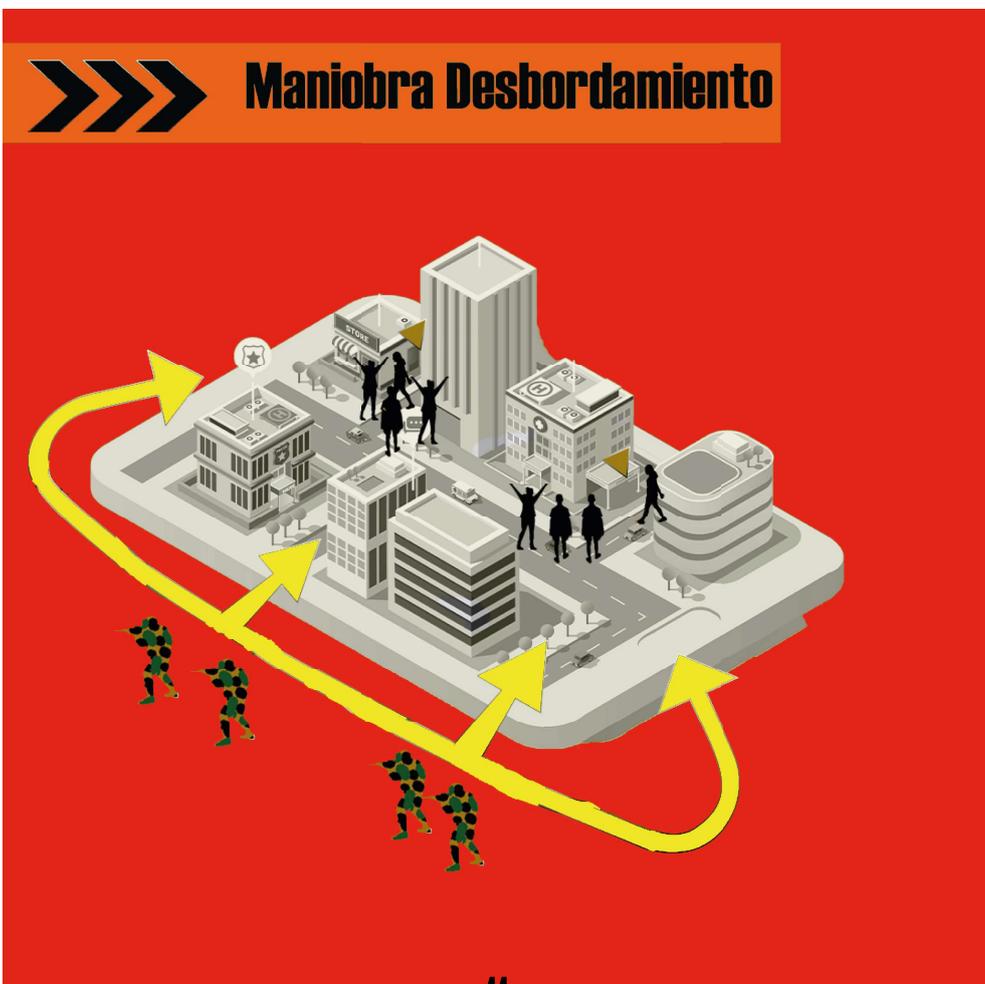
1. ver el siguiente link: Goebels era un pendejo – YouTube

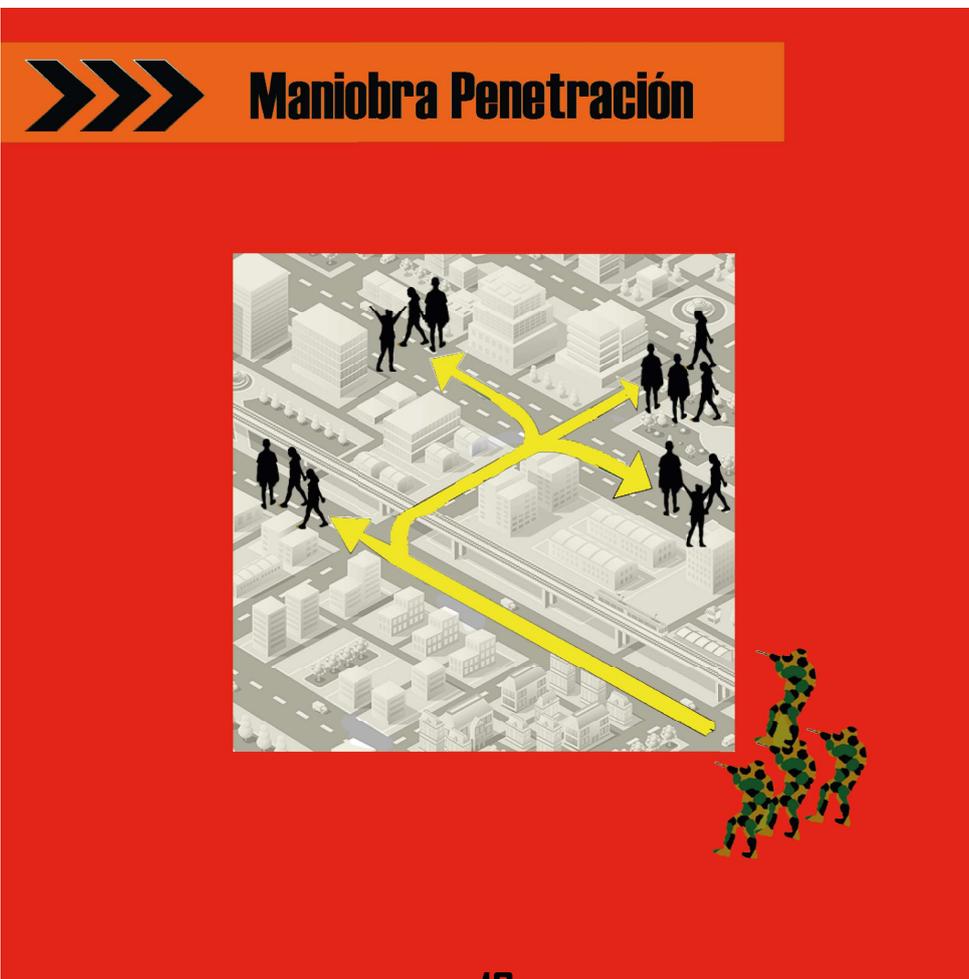
Anexos

Anexo 1



Anexo 2





LAS CIUDADES, CENTRO DE DEFINICIONES POLÍTICAS



Aún en países como Colombia, en los que la matriz de acumulación principal se encuentra en el campo. Es en las ciudades donde se define la organización del poder, aunque en países como el nuestro la existencia de clanes gamonales y mafiosos regionales tenga peso y fuerza política e incluso proyectos insurgentes sociales y populares tengan fuertes expresiones regionales, estas se enfrentan a la contención contrainsurgente, mientras los capitales de la mafia penetran en las ciudades y en las estructuras de poder que ellas contienen.

Las ciudades son cajas de resonancia de la política nacional y adquieren gran importancia para el bloque de poder contrainsurgente en tanto son sede del sistema financiero y de la inversión inmobiliaria que lavan los capitales mafiosos y permiten a esos poderes económicos situarse en el poder político o frente a él. De otra parte, el esfuerzo de contención de los conflictos sociales y políticos urbanos se da tratando de aislar geográficamente los barrios populares y aplicando en ellos el control

de población basado en la violencia y la descomposición social.

Tal condición supone para fuerzas revolucionarias y democráticas alta capacidad de adaptación y el uso de todos los recursos disponibles para moverse en el agitado panorama de una situación militar fluctuante que se escala y desescala de acuerdo a las circunstancias políticas. No puede entonces pensarse como "todo nuevo" en doctrina, teoría, acción o conceptos militares, ni como un proceso lineal que avance o "evolucione" en el sentido de "la acumulación de fuerzas para esperar el momento adecuado", pues ya se ha visto cómo la acción insurgente popular puede surgir de manera "espontánea" en relación con su propio ritmo o con la cambiante situación política sin que el movimiento popular este pendiente de las orientaciones de cualquier vanguardia. De igual forma, la implementación "sorpresa" de acciones urbanas con comandos pequeños bus-

ca o puede generar situaciones que –por el contexto- llegan a tener influencia en las decisiones de las clases dominantes o en el conjunto de la situación geopolítica.

Sin embargo, hay que insistir en los desafíos que para la acción insurgente implican las condiciones superpuestas e interrelacionadas de conflictos e intereses diversos que tienden a concentrarse en los ámbitos urbanos, así mismo las doctrinas y procedimientos estandarizados con las que la reacción enfrenta las formas de insurgencia popular o armada, desgobierno o subversión local en las zonas urbanas.

Algunos diseños de áreas metropolitanas

En las circunstancias de la acción urbana es importante determinar ciertos atributos de las áreas en las que es posible desarrollar la acción insurgente y al tiempo tener una visión general del tipo de maniobra o acción contrainsurgente de acuerdo a la experiencia histórica contemporánea. Para referirnos a lo primero tendremos en cuenta áreas que, si bien pueden dividirse en zonas o encontrarse traslapadas unas con otras, son clasificables en:

Densas y diversas: barrios populares sin planificación ordenada ni simetría en su estructura. Comunes a la periferia de las ciudades latinoamericanas.

Cuadras planificadas: en barrios planeados para sectores sociales específicos, que discriminan zonas residenciales, de zonas comerciales o de otros usos; edificios residenciales y centros comerciales que sirven de barreras, límite y frontera. Los procesos de gentrificación suponen la transformación de áreas densas y diversas o de antiguas zonas de residencias unifamiliares hacia

cuadras planificadas (Piénsese en Medellín segmentada por las líneas de metro y por los conjuntos de edificios que sirven de muralla para separar comunas del resto de la ciudad)

Residencias unifamiliares: para sectores de clase con cierta capacidad económica, barrios tradicionales donde es muy lenta una eventual reconfiguración del espacio urbano. Componen casas con antejardín, con calles estrechas y arborizadas.

Área comercial: diferentes por sectores sociales y usos, así aeropuertos, terminales de buses, centros de eventos, cambian de acuerdo a su localización en comercios populares de áreas densas y diversas, centros comerciales en zonas cercanas a urbanizaciones de clase media o almacenes exclusivos en áreas comerciales de ricos.

Área industrial: que concentran grandes y medianas industrias de diferente tipo con zonas de carga, transporte y movilización de carga etc.

Área militar: batallones, estacione de policía, cantones, brigadas, aeropuertos militares.

Área gubernamental: de instituciones administrativas y de gobierno.

Área abierta: plazas, parques, baldíos, etc.

Las ciudades como escenarios de confrontación y disputa por la legitimidad política son definitivas en las aspiraciones políticas de cualquier fuerza con vocación de ejercer y/o influenciar el poder a nivel nacional. En sociedades como la colombiana, donde las matrices de acumulación por exterminio y despojo aplicadas por el neoliberalismo armado en el campo, tienen fuertes nexos con la entrada y

“Tal condición supone para fuerzas revolucionarias y democráticas alta capacidad de adaptación y el uso de todos los recursos disponibles para moverse en el agitado panorama de una situación militar fluctuante que se escala y desescala de acuerdo a las circunstancias políticas...”

consolidación de los poderes del fascismo narcotraficante en las instituciones del poder nacionales, sus inversiones, organizaciones, dineros, durante el proceso de dictadura mafiosa del uribato llegaron a las ciudades con la legitimidad y los contactos que les dio el poder ejecutivo generando su propia estructura institucional (elocuentes ejemplos: Marta Lucia fantasma ex vicepresidenta; María F Cabal en el congreso; Jorge Pretelt expresidente de la corte constitucional; Margarita Cabello, del clan mafioso Char procuradora general; Vicky Dávila, del clan mafioso Gnecco directora de medio "influyente" y el largo etc. que no es objeto de este trabajo) **dicho de otra forma: el proyecto narco paramilitar fue exitoso en su paso del campo a la ciudad e igual de exitoso en la inversión inmobiliaria y comercial en ciudades grandes e intermedias, sumado esto a la posibilidad de pagar publicidad para sus proyectos y blanquear capitales lavándolos junto a las "respetables y legales" fortunas de Sarmiento Angulo o Santo domingo entre otros. Todo en función de los negocios fabulosos y la especulación de los ricos que controlan el poder en Colombia y quieren recuperar a toda costa el gobierno.**

De ahí la importancia de estudiar, conocer y apreciar el ordenamiento y funcionamiento de ciudades como Bogotá, Medellín, Cali, Pereira, Barranquilla y los enfoques contrainsurgentes en su funcionamiento, en sus planes de ordenamiento territorial y de "seguridad ciudadana" como bandera para justificar el control de población, el disciplinamiento social, la organización del poder, el control zonal y militar, la propaganda y operación psicológica desde la acción militar, etc. En contradicción con el crecimiento caótico, la miseria, la informalidad laboral, el desplazamiento interno vía gentrificación, para la construcción de modelos de ciudad

que aíslan a los pobres y los convierten en indeseables que no pueden acceder a las áreas destinadas al progreso y los negocios de las élites..

En Colombia el poder no se toma sino que se ejerce, tal como sucede en muchas regiones donde el control del Estado es inexistente o su presencia es nula, muchos de esos poderes regionales se aíslan o pierden peso en relación con la opinión o percepción del habitante urbano sobre la situación del conflicto colombiano. En ese sentido, la ciudad es vital para que se comprendan ampliamente los procesos políticos y para generar vínculos entre campo y ciudad, insurgencias armadas y no armadas, organizaciones y pueblos

lo cual configura modelos de ciudad que pueden tener "valores" aprovechables en el sentido de la acción insurgente popular urbana, así:

"... el proyecto narcoparamilitar fue exitoso en su paso del campo a la ciudad... Todo en función de los negocios fabulosos y la especulación de los ricos que controlan el poder en Colombia y quieren recuperar a toda costa el gobierno."

SIMBÓLICOS: por su historia; por la infraestructura material de los centros de poder político, económico o militar. En un país como Colombia por la tradición centralista y de desprecio a las regiones que han impuesto las clases dominantes.

POLÍTICOS: Como centro de las definiciones políticas nacionales tienen una importancia fundamental en la batalla por la legitimidad política y la movilización de la insurgencia popular.

OPERACIONALES: Desde el punto de vista de la infraestructura, su base social, su relación geográfica con otras zonas de operaciones, posibilidades de movilidad en el territorio, comunicaciones, vías estratégicas para el funcionamiento de los negocios etc.

ESTRATÉGICOS: por ser nodo económico, comercial, militar, industrial o de servicios; sus ventajas defensivas u ofensivas; por su posición geopolítica o geoestratégica.

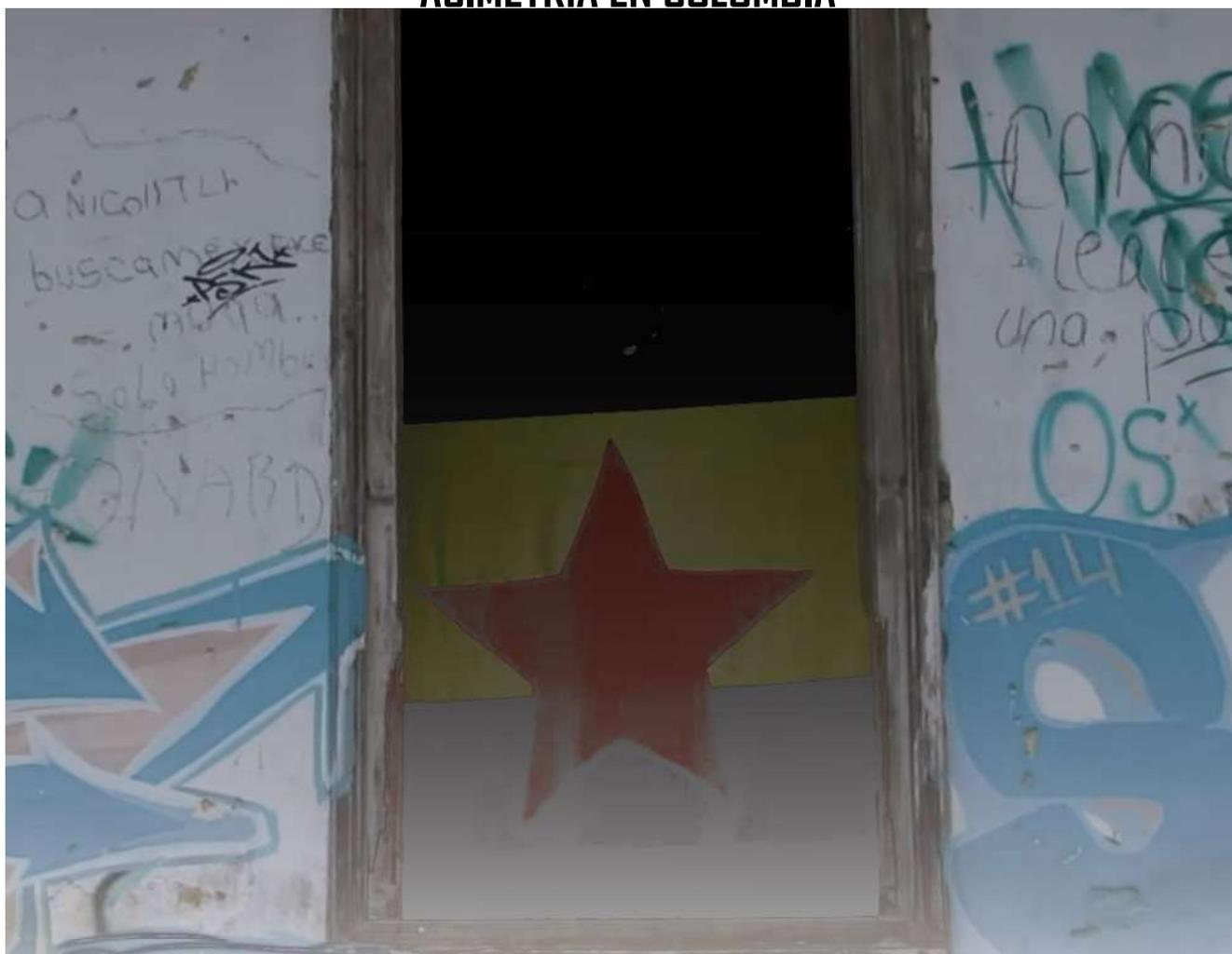
Las fuerzas militares colombianas tienen amplia experiencia militar y en lo relativo a la guerra urbana han recogido, para su propia síntesis, además de las acciones militares hechas por ellas, las llevadas a cabo por la insurgencia, casos que debemos estudiar con detalle: la toma de Siloé por el M-19 en 1984, la toma del palacio de justicia en 1986, el combate por Barrancabermeja en los 90, la toma de Mitú por las FARC en 1998 y, por otro lado, la operación "Orión" en Medellín 2003 y muchos otros operativos de distinto nivel cuyo análisis no es objeto de este trabajo pero son referencia obligada por los contextos político militares en los que se dieron. Particularmente son importantes Barranca y Medellín como situaciones "tipo" para el análisis, pues allí la idea de control territorial urbano basada en el dispositivo militar, produjo en muchas ocasiones, una disonancia entre lo político y lo militar que a la larga condujo a la derrota insurgente en esas áreas. Lo que contrasta con el control territorial difuso que realiza la reacción empleando bandas, distribuidores de droga etc., aunado a una fuerte propaganda que actúa sobre los propios pobladores y genera opinión en la población situada fuera del área (lógicamente es diferente actuar desde la insurgencia a actuar del lado de la contrainsurgencia).

Con todo, los modos de organización y acción delictual, aun teniendo en común las alianzas con la institucionalidad, varían de ciudad en ciudad: no es lo mismo el control contrainsurgente amplio y enraizado en las instituciones metropolitanas que tiene la oficina de Envigado en Medellín (desde la "Donbernabilidad" de Sergio Fajardo, hasta "Fico") que el control difuso por barrios y localidades que diferentes mafias tienen en asocio con policías de cada sector en Bogotá, mientras que a otro nivel se maneja la especulación inmobiliaria y el lavado de dólares de la mafia vinculado a ordenamientos territoriales y acuerdos con financiadores de campañas, como sucede en Bogotá donde las "zonas de actuación estratégica" del PDT son en su mayoría las zonas donde mayor violencia ejercen diversas bandas para desvalorizar o facilitar la expropia-

ción¹ (caso Peñalosa o Claudia López), al tiempo las diferencias con ciudades como Cali o Pereira donde el accionar de las mafias se inserta en la vida social a todos los niveles de la actividad económica y son "fuentes de empleo" ilegal o informal.

Notas

1. <https://twitter.com/cancinodiegoa/status/1679989149271748608?s=20>



En Colombia la confrontación política y militar se ha dado entre la contrainsurgencia, agenciada por el Estado y sus instituciones, versus las insurgencias sociales, políticas y armadas. Unos pretenden el sostenimiento, la profundización de su proyecto político y económico, la imposición de su orden social; fuertes de entrada. Otros pretenden la subversión del orden establecido y la construcción de su proyecto económico, político y social, débiles de entrada en relación con su oponente. Pese a las deformaciones políticas y la degradación del conflicto propia de la crisis generalizada de ideas, las insurgencias armadas han desarrollado doctrina militar auténtica, criolla y propia, así como técnicas y tácticas militares que en el contexto de la "superioridad estratégica de la defensa" pueden llevar a una extensa renovación de las violencias dado que, a pesar de la crisis insurgente, las motivaciones políticas son innegables y, por otra parte, la contrainsurgencia como modo de ejercer el poder, sigue viva en las instituciones colombianas.

Históricamente las insurgencias armadas han planteado el desarrollo del trabajo urbano con enfoques correspondientes a su criterio estratégico (las ciudades como último punto insurreccional, la construcción de aparatos armados que acumulan fuerza, la ejecución de acciones urbanas de comando) a su vez, los elementos de valor de las ciudades dan la circunstancia de ser "la retaguardia" de la reacción, pero el control urbano es más complicado en tanto fenómenos diversos se conjugan en las ciudades para dar lugar a formas de control diferentes y ajenas al Estado pero funcionales en muchos casos a la contrainsurgencia. **La multiplicidad de intereses económicos y políticos convierte las ciudades en un escenario de hibrididad y asimetría en el que las fuerzas revolucionarias, populares tienen que plantear sus luchas o la defensa de sus proyectos con atención sobre esta condición.** Desde ese punto de vista no se parte de ceros en la experiencia histórica acumulada.

Ciudades como Bogotá, Cali o Medellín reúnen las condiciones de "valor" antes mencionadas, unas más que otras, pero todo debe ser objeto de análisis e inteligencia para la definición de blancos, formas de acción, proyecciones de movilización y acción popular o militar, propaganda armada, sabotajes, etc. Los modelos de configuración de una ciudad se relacionan con los planes de las clases dominantes que apuntan a blindarse económica, política, militar y socialmente. En ese sentido, los planes de la acción rebelde deben proyectarse para entrabar esos planes de inversión, control o progresión sobre el terreno de la reacción, para ganar legitimidad política y afectar los intereses de los ricos que afectan a los pobres (por ejemplo: ante las medidas del gobierno para "salvar" los bancos: ataque y destrucción de las sedes bancarias; ante la presión de comunidades por hacendados palmeros, petroleras, bananeros: Ataque a sus sedes administrativas y de negocios; ante la corrupción para favorecer constructores y lavadores de dinero: ataque a sus maquinarias y proyectos de construcción; si la salud es solo para los ricos: destrucción de los negocios y sedes administrativas de salud, sabotaje a todos sus planes económicos, políticos, etc.).

Un concepto de acción militar urbana debe dejar de lado un criterio militar lineal que busque "parecerse" o emular los órdenes de batalla enemigos (uniformes, reglas de combate, agrupaciones grandes de tropa, estructuras fijas, etc.) En otras palabras la asimetría deseable incluye muchos elementos "no militares" estrictamente hablando, pero que en la perspectiva de una acción insurgente asimétrica urbana, significan el énfasis y perfeccionamiento de los elementos difusos de la acción militar y permiten un modo de operar que difumina, desdibuja, opaca las imaginarias líneas

"El revolucionario no puede esperar ninguna racionalidad o "gentileza" de parte del enemigo pero esta obligado a actuar prudente y racionalmente calculando políticamente los efectos de su acción. Y al tiempo demostrar en su actuar humanista el fin de su ideal de lucha."

divisorias entre lo militar y lo "no militar", confundiendo las respuestas que le da la reacción a las expresiones de la insurgencia; acercando lo político y lo militar de manera que la acción militar impulsa la acción de masas y la acción de masas puede ampliar las posibilidades de acción militar. Esa condición no es un invento ni una mala apreciación de las distinciones entre lo político y lo militar, es, al contrario, una derivación necesaria de la manera en que la contrainsurgencia colombiana enfrenta cualquier expresión insurgente armada o desarmada, política o reivindicativa, organizada o espontánea: Para los reaccionarios, **TODOS** somos blanco y objetivo de su DPSIC, su acción judicial y de su acción militar directa. Es el concepto de guerra total que viene poniendo fin al respeto a los DDHH y convierte en trampa el DIH.

La política es el uso racional de las fuerzas de las que se disponga en función de cambiar la vida de la gente hacia la dignidad, la conciencia, los derechos sociales y políticos, la cultura, la organización y defensa de los proyectos populares, es decir, la capacidad de actuar ubicados en el momento histórico y político. Lo militar entonces es

instrumento de esa política, independiente del tamaño o la fuerza y es un campo de disputa asimétrico con un enemigo superior en fuerzas y recursos que también tiene voluntad, secretos, tácticas y concepción estratégica y que siempre actúa traslapado en el medio circundante objeto de nuestra acción revolucionaria. **El revolucionario no puede esperar ninguna racionalidad o "gentileza" de parte del enemigo, pero está obligado a actuar prudente y racionalmente calculando políticamente los efectos de su acción. Y al tiempo demostrar en su actuar humanista el fin de su ideal de lucha.**

En Colombia es necesario superar la contención y

el cerco que la contrainsurgencia impone sobre los barrios populares y sobre las regiones que denominan “teatros de operaciones”, ampliando el espectro del esfuerzo insurgente en lo político-militar, que en las ciudades significa revertir el proceso en el que esa vinculación resulta contradictoria o divergente, cuando lo que se requiere en el contexto es un esfuerzo sostenido de “descontentación” y relación con las luchas campesinas, **la acción urbana es político-militar por ganar la legitimidad política atacando la infraestructura de las clases dominantes y recogiendo en organización y movilización el descontento popular, en lugar de concentrarse en ataques a la fuerza viva del enemigo o en el control permanente de territorios o zonas.**

Sí hablamos de las ciudades como centros políticos y cajas de resonancia de la nación todas las acciones insurgentes, armadas o no, tienen consecuencias políticas que no siempre son positivas y en ese sentido pueden aumentar o disminuir la capacidad de lograr objetivos políticos, cambiar esos objetivos o incluso tener consecuencias negativas provocando apoyos al enemigo. Los resultados políticos de las acciones no son siempre previsibles ni calculables en el corto plazo, por eso el análisis de las condiciones y del ambiente social es fundamental para controlar ese “**imponderable asimétrico**”. Entender lo contrario conduce a una acción irracional, no comprendida o no legitimada como propósito popular-revolucionario, por lo que las posibilidades de legitimación política se entregan al enemigo que aplica DPSIC. Ese “imponderable asimétrico” es sin embargo manejable y no puede conducir a la inacción, pero sí debe afilar la capacidad de análisis y conjetura para obtener el mayor porcentaje de resultados políticos esperados, más en una situación caótica y confusa en la que existe una matriz de análisis definida por el enemigo y difundida hasta el sentido común de la mayoría de la población. **No se puede sumar ruido al ruido sin explicar o permitir que la acción militar por su justeza, pertinencia y oportunidad hable por sí misma.**

LA ACCIÓN INSURGENTE ASIMÉTRICA URBANA



1. La insurgencia urbana recoge el conjunto de tendencias, rebeldes, democráticas, anti sistémicas, antifascistas y revolucionarias, organizadas o no. En ese sentido puede ser popular o armada y expresión de la diversidad política existente en las ciudades. La insurgencia urbana es entonces asimétrica e integral. De otra parte, todas las resistencias son atacadas por la reacción que no distingue a nadie en la aplicación de su guerra total, luego la opresión genera resistencia.

2. Dado que la insurgencia política asume formas militares y no militares (disorganos, anti valores, innovaciones, contracultura), no existe una separación entre "la política", entendida como disputa burocrática o propaganda que se hace en las ciudades y "lo armado" cuyo lugar es el campo. La acción armada, al nivel que se presente, es un hecho social con objetivos políticos y económicos tanto en la ciudad como en el campo, independiente de las burocracias desprovistas de propósitos políticos revolucionarios.

3. La experiencia armada de la insurgencia campesina, por grande e importante que sea, no puede trasladarse mecánicamente a las ciudades. Entonces, ideas como el control territorial, la movilización de grandes aparatos armados, la confrontación con la fuerza viva del enemigo, como lo ha demostrado la experiencia, son esfuerzos muy costosos y no necesariamente ofrecen resultados políticos.

4. La solidez orgánica de una fuerza insurgente urbana no se encuentra en mantenerla oculta y aislada de las luchas de la gente, si no que se fortalece en la medida en que la amplitud política le permite estar en todos los ámbitos de la vida social y actuar de formas militares y no militares en función de los objetivos políticos insurgentes. La actitud de la reacción frente a la subversión que exige ciudadanía es lo que marca el grado de acción militar de la defensa del pueblo.

5. Las ciudades son el centro de las definiciones y

y las tendencias políticas de la nación, en tanto son caja de resonancia de la lucha política y centro del poder de la reacción, por esa razón **NO es el trabajo urbano una reserva logística de la insurgencia armada campesina.**

6. Los planes operativos deben orientarse hacia fines alcanzables y políticamente eficaces aún en una situación en que la "actitud estratégica" que se tome sea la única posible en función de los objetivos políticos, esto es un presupuesto común en operaciones de tipo asimétrico, donde el resultado se busca con los recursos humanos y técnicos existentes, se trabaja con lo que hay y en las condiciones dadas, es decir, **se usan los pocos recursos con convicción y energía para obtener los resultados esperados.**

7. En relación con lo anterior, **poder y tamaño de la fuerza no resultan determinantes pues la búsqueda de la simetría o equiparar fuerzas con el enemigo no puede ser el objetivo de la insurgencia urbana.** Se parte de estar en la retaguardia enemiga, donde ellos son fuertes y poseen recursos ilimitados, pero la condición de "defensiva" en la que se mueve la fuerza insurgente no elimina su iniciativa, ni su movilidad, ni su integración en el medio diverso urbano.

8. La acción asimétrica urbana de la insurgencia busca influir sobre las percepciones del enemigo, de los amigos, de las propias fuerzas y de la influencia generada por la propia acción político militar, en ese sentido confronta con la acción simétrica de la reacción que busca también esas incidencias.

9. No se trata de acumular fuerzas para una eventual insurrección, ni "esperar el momento" o las "condiciones objetivas y subjetivas" para una

batalla breve y decisiva. **La acción insurgente urbana es asimétrica e integral dado que sus objetivos políticos se orientan a la construcción de nación democrática, al ejercicio del poder del pueblo y las capacidades necesarias para su defensa militar.**

10. El entusiasmo, el número de militantes y adherentes o la crítica ideológica; **NO son sustitutos válidos del trabajo de inteligencia, la formación, el entrenamiento, la disciplina y el trabajo popular.**

El aumento de la capacidad militar se da en relación directa con el aumento de la capacidad política, a su vez el hecho

militar genera el hecho político vinculado a los resultados que siempre surgen de la acción militar, sean estos adversos o favorables. Ahora, en el contexto de la existencia de una guerra contrainsurgente total que involucra acciones no militares y armadas, lo militar insurgente no puede referirse únicamente a lo armado, pues incluye todas las condiciones que hacen posible actuar (logísticas, operativas, políticas, de ambiente social,

morales, de tendencias ideológicas, económicas, territoriales) lo que abarca todo el trabajo de influencia política, el trabajo productivo y financiero, etc. **Cierto es que toda guerra es política pero no puede pensarse que toda política es guerra.**

La acción asimétrica ofrece ventajas para la insurgencia popular o armada en las ciudades, el ambiente urbano, principalmente en grandes ciudades, tiende a ser caótico y turbio. Esa opacidad tiene que ver con el movimiento propio de las ciudades, su ritmo industrial, comercial, laboral, etc. y contribuye a la movilidad o permanencia de las resistencias. Saltan a la vista algunas ventajas

"La acción insurgente urbana es asimétrica e integral dado que sus objetivos políticos se orientan a la construcción de nación democrática, al ejercicio del poder del pueblo y las capacidades necesarias para su defensa militar"

relativas para la insurgencia: la inteligencia enemiga se dificulta en tanto las relaciones sociales, políticas y personales de los revolucionarios o activistas pueden ser tan diversas y complejas que el principio de "impregnación" no basta para determinar "quién es quién" y los costos políticos de redadas masivas, montajes judiciales o asesinatos de líderes populares son, a la larga, contrarios al interés de la reacción; al tiempo **es imposible para el enemigo establecer "zonas campamentarias" o "corredores de movilidad" de la insurgencia; la reacción no puede construir un criterio de maniobra o acción militar tradicional para contrarrestar o neutralizar una fuerza o tendencia difusa y fluida aún en su retaguardia; la inteligencia enemiga puede quedar sujeta a la "probabilidad" de acciones que pueden darse o no, y que por lógica deben salir de los tradicionales sitios que son objeto de la observación de la reacción. No saben dónde o cómo actuará la insurgencia y no podrán cuidar todos los lugares, durante todo el tiempo, ni siquiera con un aumento ilimitado de su pie de fuerza y el gasto de recursos que eso conlleva.**

Las resistencias urbanas combinan la situación de hambre, pobreza, miseria, con la indignación o la rabia por el abuso de autoridades ajenas a la gente y la falta de oportunidades y de ciudadanía, que tiende a convertirse en insurgencia popular con reivindicaciones de tipo político o económico. En todo caso esas resistencias se convierten en anti sistémicas y hasta se mezclan con la actividad de sectores delincuenciales que aprovechan la revuelta, todo eso acumulándose, se expresa como se ha ejemplificado en los últimos años en levantamientos y estallidos sociales. Esas contradicciones sociales se originan, sin vacilación alguna, en la antidemocracia política y econó-

mica que niega derechos y posibilidades para un amplio sector de las masas urbanas. La dispersión y concentración de la actividad operativa y de las manifestaciones insurgentes de distintos tipos, tiene relación directa con el problema político que genera la existencia de resistencias difusas, dispersas y diversas. Resistencias que son inherentes a lo asimétrico insurgente que busca, entre otras cosas, la movilización y organización de la acción y la violencia desorganizada de las masas.

La diversidad de resistencias urbanas impide establecer que el estallido social fuera orientado y dirigido bajo banderas de alguna o varias organizaciones revolucionarias, realmente fue la explosión de la rabia del pueblo. La realidad es la de una insurgencia popular "espontánea", una revuelta con la participación de insurgencias populares y armadas, vinculadas en un interés político y en las ansias de cambio social, pero sin ejercer orientación en un sentido específico. De la misma manera resulta erróneo creer que ese torrente de rebeldías puede encauzarse con la orientación de burocracias institucionales que están muy lejos de la realidad de los más pobres.

Desde el punto de vista operativo y político es muy difícil orientar todas esas corrientes de resistencia difusa en un solo sentido o hacia una sola organización, pero todas esas resistencias si son una tendencia política revolucionaria que aunque no se prolongue en tiempo, espacios u organizaciones, tiene significancia y peso políticos que pueden ser electorales, de movilización y acción revolucionaria en tanto las expectativas de cambio se concreten, o bien pueden tener otro carácter ante el ataque del fascismo, pero el efecto no es lineal, ni organizativa, ni temporal, ni espacialmente. Una realidad compleja y difícil

pero muy susceptible de influenciar y transformar revolucionariamente.

El caos y la complejidad de tal situación es, sin embargo, manejable y “administrable” desde la acción político militar asimétrica que al generar tendencias políticas propone unas consignas, muestra unos blancos, orienta objetivos políticos en cada zona, región o localidad, al tiempo que plantea formas de organización correspondientes con las necesidades y las condiciones de cada sector social. **Desde ese punto de vista, más que el poder y el tamaño de una insurgencia armada que opera en medio del caos y la opacidad urbana, es determinante su velocidad, la oportunidad de su ubicación, la fluidez política y militar que no puede ser lineal en tanto no establece líneas de frente, retaguardia o movilidad. La domesticación del caos urbano en un plan definido temporal y territorialmente no es deseable, ni posible, pero la construcción de organizaciones y poder popular tiene que ver con el acumulado y las posibilidades de ubicación (localización) movilidad (velocidad) y fluidez (densidad política-militar y de base social) que mantenga el movimiento para acompañar, orientar, impulsar, acumular, multiplicar y conducir esa diversidad de rebeldías, que a la larga incuban en su propia dinámica la organización de resistencias en momentos y lugares específicos.**

La ubicación, movilidad y fluidez de la insurgencia, sea esta popular o armada no tienen que ver con el uso o la obtención de los mismos recursos de la reacción. Una protesta popular nunca va a contar con motos y tanquetas para igualar en contundencia y velocidad al esquema operativo de la policía, pero sí puede manejar las diferencias entre las amplias avenidas o plazas, donde las tanquetas y motos maniobran con velocidad y las calles angostas,

peatonales, escaleras, calles empinadas, callejuelas sin pavimentar, donde se anula la movilidad y velocidad de motos o tanquetas lo que da lugar a un desbalance favorable. En igual sentido, más que un disturbio en los “espacios tradicionales”, puede ser más eficaz desplegar pequeños grupos, o individuos solitarios usando armamento popular por toda la ciudad en acciones rápidas, sorprendidas, sincrónicas en lugares neurálgicos que por su significado político, y eventualmente militar, golpeen o entrapen los planes de la reacción, al tiempo siembren rebeldía entre el pueblo mostrando con el ejemplo que es posible la resistencia y la manifestación de la inconformidad con lo que se tiene y en donde se está. **Es decir, más interven-**

“Es decir, más intervención insurgente puntual y efectiva (popular o armada) en una acción sorpresiva, imprevisible, sin límites. y menos ocupación de territorios en los que la reacción pueda concentrar sus fuerzas”

ción insurgente puntual y efectiva (popular o armada) en una acción sorpresiva, imprevisible, sin límites. y menos ocupación de territorios en los que la reacción pueda concentrar sus fuerzas y hacer más daño al movimiento popular.

El éxito en la contención, de la acción insurgente determina el éxito, de los objetivos políticos contrainsurgentes, del mismo modo, el éxito en salir o no del encierro (descontención) determina el éxito político insurgente que, al crecer en ritmo, organización y amplitud geográfica, aumenta las posibilidades de generar “vacío operativo” para la reacción. La combinación de las insurgencias armadas y populares con las rebeldías diversas y dispersas, amplía la capacidad operativa y en determinadas circunstancias la solidez orgánica de los movimientos.



El dominio gamonal y mafioso en las instituciones con su modelo de acumulación por exterminio, se vincula en las ciudades con el modelo de acumulación por despojo que roba los bienes sociales de la mayoría para favorecer los capitales privados de acuerdo a los preceptos del neoliberalismo, mejor dicho: los parásitos millonarios acostumbrados a vivir del Estado aliados con los “empresarios” del narcotráfico para configurar el neoliberalismo armado que ha gobernado nuestro país según la manera contrain-surgente.

Los intereses y tendencias políticas o económicas concentradas en las ciudades, como se ha verificado una y otra vez, son definitivas en el rumbo político de la nación. Esas tendencias incluyen todas las fuerzas anómicas y los poderes económicos interesados en que el caos genere las condiciones para desenvolver sus inversiones en sistemas de transporte masivo, en áreas metropolitanas para grandes comercios, en centros financieros y empresariales, aplicando el sistema de acumulación premoderno, ajeno a la

producción y a la industria, que tantos resultados les ha dado en el campo. La complejidad y caos urbano se multiplica con la acción e influencia del paramilitarismo diluido que, en lugar de maniobra o plan militar y policial, genera una anomia destructiva para aplastar las ciudadanías, el ejercicio de derechos y las organizaciones sociales que las reclaman; para acabar las resistencias populares, tal como sucede con combos o bandas que controlan barrios o sectores de manera creciente, llámense tren de Aragua o Clan del Golfo.

En las ciudades ante la imposibilidad política y de opinión pública de masacrar en masa y para quedarse con los terrenos urbanos, se adelanta una estrategia de criminalidad asociada a grandes proyectos para depreciar las áreas y permitir que luego las constructoras compren a precio de huevo o haya extinción de dominio y esas zonas se conviertan en grandes proyectos inmobiliarios (la “donbernabilidad” de Sergio Fajardo en Medellín con sus acuerdos con paramilitares para el control de zonas conflicti-

vas, los acuerdos de Federico Gutiérrez con la oficina de envigado, Pacho Santos en acuerdos con el bloque cacique Nutibara y los paramilitares de Miguel Arroyave son precursores de este modelo de negocio. Peñalosa y Claudia López en Bogotá, son continuadores sofisticados que dejan caer zonas de la ciudad en manos de bandas de paramilitarismo diluido mientras la policía mira para otro lado y gana vacunando a las bandas). **A las necesidades económicas de la especulación inmobiliaria y el lavado de dinero corresponde la aplicación de doctrinas, estrategias y tácticas militares de acción y OPSIC como las referidas en el texto.**

Como generalidad, nuestra acción requiere ubicación política en el conjunto de la situación nacional e internacional (**pensar globalmente, actuar localmente**) y el manejo de todos los espectros de la acción total revolucionaria en sus componentes "no militares" y militares: **precisión sobre objetivos delimitados con medios adecuados e inteligencias acordes para evitar afectaciones a la integridad de las masas; sin fijarse al terreno o al ambiente; con una logística dislocada para actuar en toda el área urbana; con una comprensión de la metrópoli como concentración del poder político, económico, social, cultural; con redes de comunicación transporte y servicios potenciales objetivos de la acción integral insurgente; aprovechando al máximo la opacidad protectora de las ciudades y dislocando para enjambrar sobre un mismo objetivo; actuando sin retaguardia, sin romper el secreto, adaptando a esta concepción operativa la inteligencia, el adiestramiento, la propaganda armada, ejecución agresiva, conspiración, disciplina y formación política pues la acción militar es acción política.**

Hay que insistir en la ciudad como caja de resonancia política comprendiéndola globalmente: periferia-ciudad-localidad-barrio-cuadra-casa-piso. La ciudad como espacio multidimensional para la acción propia y del enemigo en verticales (cielo, drones helicópteros, hasta la red de alcantarillas o túneles propios);

horizontales (todos los sentidos de la arquitectura, usos del suelo, terrenos, plazas etc.) diagonales (cámaras, líneas de ataque o defensa etc.) No puede mantenerse el concepto de lo militar en el campo como guerrilla, mientras lo político (entendido como legal o burocrático) se mantiene, en muchas ocasiones desconectado políticamente, en las ciudades. **La insurgencia urbana, armada y popular, es una necesidad política para las transformaciones revolucionarias en Colombia y esa insurgencia es acción revolucionaria integral que aparece como generadora de rupturas políticas, disrupciones en el velo de la normalidad política y social en donde resulta secundario golpear la fuerza viva del enemigo y principal buscar la legitimidad política de manera que la acción actúe como propaganda de alto impacto incidiendo en enemigos, amigos, las masas en todos sus niveles de comprensión (avanzados, intermedios, atrasados) y la propia fuerza desde simpatizantes y adherentes hasta militantes en todos sus niveles.**

La discusión de definir primero la organización para luego implementar las formas de lucha ha sido ajena a nuestra práctica. La construcción de organización siempre la hemos planteado en medio de la acción político-militar desarrollándose de adentro hacia afuera y realimentándose luego de afuera hacia adentro: mayor actividad de la organización genera experiencia en los cuadros, la militancia, adherentes, simpatizantes, activistas, amigos y dinamiza su formación: "solo la lucha educa...". La actividad eleva el nivel del conjunto de los cuadros, depura sus capacidades poniendo a cada uno en su lugar en medio de las dificultades, de ahí que la búsqueda de una estructura estable y determinada no es un factor decisivo a la hora del logro de objetivos políticos.

La mayor actividad político-militar proyectada como OPSIC, además de manifestar lo asimétrico de la confrontación, genera **tendencias políticas** y abre el ámbito o el área de influencia del movimiento y el alcance (poder, influencia política, fuerza y capacidad, intensidad, proyección) de cada componente. No hacen parte de nuestra discusión interna los debates

interminables en torno a “las vanguardias” o “partido-ejército-frente”, “sociedad civil” o las diferentes formas organizativas que en Colombia llaman “movimiento social” para contraponerlo a la insurgencia armada y popular y sustentar de nuevo la separación tajante entre lo político y lo militar como una manera de “proteger” el movimiento social, lo que en la práctica resulta inocuo, pues en la idea de guerra total de la reacción no importa si el pueblo está en armas o no, incluso si está organizado o no. **En el enfoque contrainsurgente se usan todos los caminos militares y no militares contra el conjunto de la población porque todos somos enemigo, en ese sentido vale la pena insistir: los debates acerca de la validez o no de “la combinación de las formas de lucha” son más bien rancios, del siglo pasado, una entelequia que palidece ante las realidades de la hibridez y la asimetría de la guerra.**

La acción insurgente urbana es **asimétrica** por la diferencia fundamental de fuerzas y capacidad militar y es **integral** por la amplitud de la acción política de los movimientos insurgentes que al elevarse eleva la capacidad de la defensa. En ese sentido es fundamental un enfoque global de la historia, una visión de conjunto del movimiento revolucionario colombiano para tener un criterio más amplio y generar esa área de influencia relacionada con la intensidad de la tendencia política. Esa área puede ser visible o no en términos territoriales, pero existe donde existe la tendencia y da solución a las inquietudes políticas de los habitantes.

En un momento histórico en el que toda Latinoamérica se debate en la construcción de una democracia revolucionaria o en la búsqueda de identidades, orgullos y conciencias nacionales en contra de las derechas exóticas; en un momento en el que los fascismos criollos quieren seguir parasitando postrados a los pies de grandes potencias usando la guerra (contra las drogas, contra el terrorismo, contra el comunismo, contra el que sea) porque solo así seguirán recibiendo dinero y solo así podrán mantenerse en el poder, **la defensa de proyectos democráticos**

significa la construcción de poderes populares, el ejercicio real de la democracia para neutralizar los planes del fascismo. En semejantes condiciones, el planteamiento de la acción revolucionaria como acción político-militar, actuando simultáneamente con componentes “militares y no militares” y ampliando el ámbito de la acción integral revolucionaria, necesariamente debe recoger la experiencia de luchas latinoamericanas y colombianas que han reivindicado la pasión como idea fuerza, sin formalismos ni dogmatismos, pero con elevada capacidad de renuncia, consistencia política y consecuencia ideológica para superar conceptos trasnochados de “evolucionismo social”. En la práctica elementos que han existido en la tradición revolucionaria colombiana, pero que actualmente no son valores preponderantes. La consolidación de organizaciones político militares o cualquier innovación en las formas de acción política, no puede temer a la diversidad de las rebeldías populares, pues por encima de cualquier arma, táctica o gobierno, es la fuerza poderosa de los pueblos movilizados la que irrumpe en la historia contemporánea.